

EL SUR: DESTINO Y SIMETRÍA

*Pocas cosas me han ocurrido y muchas he leído*¹, dice Borges refiriéndose así a la existencia de otros mundos, no menos reales e importantes que la realidad más usual que los hombres experimentamos: los sueños, las alucinaciones, las lecturas... todos son hechos reales porque leer o soñar es vivir en una dimensión diferente, paralela a la nuestra. Una de las características más destacadas de las obras de Borges son justamente estos mundos, y *El Sur*, el nostálgico cuento, no sólo nos ofrece vivir en la realidad de la lectura, sino también encontrar en ella otras dimensiones reales. El autor pone lo "real" y lo "fantástico" en el mismo nivel, los lectores podemos vivir dos realidades a la vez, que no se enfrentan destruyéndose una a otra, sino que, en una simbiosis muy fructuosa, transcurren paralelamente. Así el cuento se puede interpretar de dos maneras: ... *como relato realista de una aventura que culmina en un duelo a cuchillo en la pampa; o como alucinación del protagonista que muere al ser operado en un hospital*.² Se trata, pues, de lo que los teóricos definen como *la duplicidad del relato*³. Uno de los mundos es el realista y otro su reflejo, también real, uno construido de imágenes materiales y otro de imágenes mentales. Para hacer posible la percepción de este procedimiento de lo doble, Borges tuvo que servirse de elementos muy sofisticados e integrarlos en el cuento con mucha precisión. Es importante que la obra se lea de ambos modos, no sólo como relato realista, porque, sólo así, los medios utilizados por Borges, pueden alcanzar potencia efectiva, y el cuento, la perfección.

Comenzemos con el momento clave del cuento: *A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos*⁴. La obra está construida sobre dos pilares, o mejor, sobre dos imágenes casi idénticas: una fuera, y otra dentro del espejo. La simetría de ambas dimensiones se establece en dos esferas fuertemente relacionadas. La primera trataría varios *detalles simétricos* que Borges utiliza para dar la sensación de espejismo y así hacer posible la comprensión de la otra esfera de significados más amplios. La primera podría llamarse *de las simetrías puntuales*, y la segunda *del nacimiento, de la vida - del viaje, de la muerte*.

1 Luis Harss, "J. L. Borges o la consolación por la filosofía" en *Los Nuestros*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, Colección Perspectivas, 1978, p. 128.

2 Emir Rodríguez Monegal, *Borges por él mismo*, Barcelona, Ed. Laia, 1984, p. 80.

3 ibídem, p. 80.

4 Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 198.

¿Cuáles serían, pues, los elementos de la primera esfera? El punto de partida es el clínico, o sea, el lugar de donde surgen ambas imágenes, una del “pasado” y otra del “futuro”. El coche de plaza lleva al bibliotecario al sanatorio y después a Constitución. El tomo de las Mil y Una Noches es un símbolo que entra, como por casualidad, traumáticamente en el mundo del héroe con indudables consecuencias: la septicemia, el hospital, la humillación, el encuentro con el destino... El libro le acompaña por las noches, decorándole pesadillas, y también, en el tren, guiándole, como su ángel guardián, hacia un lugar y un momento determinados. En el café, el bibliotecario acaricia un gato dormido que podría ser una simetría de la pasividad de Dahlmann antes de ir al sanatorio, cuando, inmóvil en la cama, se deja ver de sus amigos, parientes y médicos. El contacto con el gato es importante si advertimos que Dahlmann podría encontrarse en el café sólo mentalmente, en otra dimensión:

... y pensó, mientras alisaba el negro pelaje, que aquel contacto era ilusorio y que estaban como separados por un cristal, porque el hombre vive en el tiempo, en la sucesión, y el mágico animal, en la actualidad, en la eternidad del instante.⁵

Se trata de la separación entre el ámbito de lo físico y el ámbito de lo mental, que también se percibe cuando, viajando, siente su duplicidad:

... era como si a un tiempo fuera dos hombres: el que avanzaba por el día otoñal y por la geografía de la patria, y el otro, encarcelado en un sanatorio y sujeto a metódicas servidumbres.⁶

La bolita de miga, que le echan los peones, tiene su correlativo en el golpe que él se da contra la arista de un batiente. Ambos hechos aparecen como causa de todo; los que provocan la muerte. Lo mismo que el libro fatalmente la atrae. Dahlmann advierte que el patrón del almacén se parece a uno de los empleados del sanatorio – otra simetría, otro contacto entre las dos realidades, entre el cuerpo físico y el mental. El patrón intenta reconciliar a los bandos establecidos en el almacén igual que un empleado del sanatorio procuraría salvar la vida de un paciente. Acaso es la radical contradicción de su origen doble lo que su inconsciente trata de reconciliar. Cuando el conflicto entre Dahlmann y el peón se agrava, resultando en un duelo a cuchillo, Borges de nuevo nos avisa de las dos realidades: *Sintió que si él, entonces, hubiera podido elegir o soñar su muerte, ésta es la muerte que hubiera elegido o soñado.⁷*

5 ibídem, pp. 198, 199.

6 ibídem, p. 199.

7 ibídem, p. 204.

El destino de Dahlmann es el Sur, el mundo diferente: ... *quien atraviesa esa calle entra en un mundo más antiguo y más firme*⁸. Su viaje, que significa la salvación, es simétrico a los dolores que siente antes de marcharse al hospital; los dos hechos son una transición de uno al otro estado. El tren le lleva a la llanura, que en su mente existe como recuerdo de la niñez; Dahlmann no sólo viaja al Sur, sino también, al pasado, hacia su origen: *La soledad era perfecta y tal vez hostil, y Dahlmann pudo sospechar que viajaba al pasado y no sólo al Sur*.⁹ Este último dato nos conduce a la segunda esfera, *del nacimiento, de la vida – del viaje, de la muerte*, que abarcaría todo lo dicho y todo lo que concierne a las dos realidades, al doble origen de Dahlmann y a su destino; su nacimiento es su muerte, y su vida su viaje al Sur.

La frase con la que se da fin al texto: *Dahlmann empuña con firmeza el cuchillo, que acaso no sabrá manejar y sale a la llanura*¹⁰, está escrita en presente. Esta última frase excluye el tiempo y el espacio fijándolos en un instante eterno. El proceso se realiza en un vasto espacio – en la llanura, que, sin duda, es el universo eterno, lo que quiere decir que las dos imágenes, una en el espejo y otra fuera, se extienden hasta el infinito, donde se encuentran, porque el principio también es el final, y una vida nace y muere en el mismo instante. Los límites entre las dos realidades se borran de la misma manera que surgen.

Como hemos visto, un indicio de la duplicidad narrativa es el origen de Juan Dahlmann: en él, se mezclan la sangre germánica de su abuelo paterno y la argentina del materno; le son innatos, pues, dos mundos; pero, hay otro dato importante: ... (Juan Dahlmann) *se sentía hondamente argentino*¹¹, lo que nos da a entender que sus actos y su manera de pensar tienen un carácter fundamental que le impulsa a morir conforme a ello. A partir de la salida de Dahlmann del sanatorio, el cuento se divide en dos: el bibliotecario se queda en el clínico muriendo, el bibliotecario viaja al Sur; ambos son soñados, ambos son reales. Nuestra mente no distingue entre la realidad y el sueño, sin dificultad puede revivir y comunicarnos tanto las imágenes de los recuerdos del mundo exterior como las de los sueños, alucinaciones y lecturas. El viaje, realizado por Dahlmann, es tan real como su muerte en el hospital. La muerte en el sanatorio pertenece a la realidad germánica, y en la llanura, a la argentina. Si nombramos la realidad, anularíamos la fuerza del cuento y los orígenes del héroe. Por eso Dahlmann tiene que irse de este mundo de dos maneras “reales”, como por la unión de dos mentalidades, de dos realidades, entró en él.

8 *ibidem*, p. 198.

9 *ibidem*, p. 200.

10 *ibidem*, p. 204.

11 *ibidem*, p. 195.

Uno de los elementos más importantes del cuento es el gaucho, que representa el Sur, o sea el Destino: *Era oscuro, chico y reseco, y estaba como fuera del tiempo, en una eternidad*¹². El gaucho le está esperando y es él quien decide el duelo y la suerte de Dahlmann: *Era como si el Sur hubiera resuelto que Dahlmann aceptara el duelo*¹³. Podemos advertir que el papel del bibliotecario es el de ser como un juguete en las manos del Destino; y así tiene que ser, porque el Destino, igual que controlaba su vida, le impone la manera de morir. Si él en el tren viaja al pasado, reviviendo, de cierta manera, su vida y la de su familia, esto significa una especie de catarsis. Es la catarsis que experimenta el héroe muriéndose en el sanatorio, porque sólo así, justificando su vida con la muerte digna, puede entregarse a la Eternidad. El Destino le ha recibido "puro" de las manos de Dios, y así se lo tiene que devolver. Dahlmann percibe el último acto de la catarsis como una liberación, después de la "última cena" está "preparado" para la unión con el Sur. En la realidad germánica su modo de morir es en la camilla del hospital, y en la realidad argentina, que transcurre en el mismo instante, él muere heroicamente en la llanura. Pero, en ambos casos es el mismo destino.

Aunque podamos vivir realidades diferentes, como es el caso de Dahlmann, el Destino es sólo uno. En el Sur, como hemos visto, este es uno de los elementos que marcan la fatal simetría: el héroe lleva dentro de sí la fatalidad de su nacimiento y de su muerte, que se desarrollan simétricamente. Borges es muy generoso porque hace posible para su héroe una muerte con la cual justifica su vida, que le ayuda a no perder la dignidad en la camilla de un hospital. Y Dahlmann acepta la oferta: viaja al Sur, donde le espera el gaucho. En la llanura, en la Eternidad.

12 *ibídem*, pp. 201, 202.

13 *ibídem*, p. 203.